

## NOTAS PARA UNA BIOGRAFÍA: EL VIAJERO ALÍ BEY EN VERA

JERÓNIMO LÓPEZ FERNÁNDEZ  
*Crítico Literario*

*"Alabado sea Dios, el Altísimo, el Inmenso, que nos enseña por el uso de la pluma, que enseña a los hombres a salir de la ignorancia. Alabado sea Dios, que nos guió a la verdadera fe del Islam, hasta el término de la peregrinación y hasta la Tierra Santa".*

Alí Bey el Abassí

*«Los viajeros iban en busca de sí mismos, sobre todo, aunque los resultados aparentes queden enmascarados por objetivos vacíos. Buscaba la mayoría tesoros de cualquier especie... espectáculos para descubrirlos a sí mismos; buscaban gloria, alegría o simplemente escaparse de sus miserias y hasta de sí mismos, pero con frecuencia la verdadera meta, aunque no meditada ni reconocida, era el viaje mismo. O sea, una victoria personal contra el tiempo, pues resulta sabido que el que viaja, a la vez que amplía su espacio, multiplica sus días. Alarga su vida...".*

Jesús Torbado <sup>1</sup>

A menudo la Historia nos enseña que los grandes autores, las ingentes obras, los enormes descubrimientos, no pertenecen a ninguna época concreta, a ningún país, a una cultura determinada.

Todos estos ímprobos hombres/mujeres son productos de la conjunción de diferentes saberes, ideologías, conocimientos, sentires e incluso lenguas.

Así lo expuesto, no escapan a la necesidad imperiosa de la localización regional o nacionalista. Así sea si ello revierte en un conocimiento más claro y preciso de su vida y obra; pero nunca sirva si el proceso supone una compleja lectura interesada que lo convierta en un fenómeno excluyente.

Como dice Carme Fauria: "La figura de Domingo Badía ha sido objeto de múltiples lecturas según las épocas y los intereses que la han recuperado

<sup>1</sup> TORBADO, Jesús: *Viajeros intrépidos*, Planeta, Barcelona, 1998.



Dibujo de época de Domingo Badía y Lebllich ó Alí Bey el Abbassi.

*periódicamente durante los dos siglos transcurridos desde que realizó sus viajes. (...)*. <sup>2</sup>

No obstante, antes de pertenecer a la mitología cotidiana de nuestra civilización, el aventurero, el científico, el prohombre tiene unos referentes concretos, y así le sucede a nuestro gentil descubridor, a Domingo Badía Lebllich, Alí Bey el Abassí, Alí Abu Othman, alias El Viajero o El Diablo.

No se tomen las notas que siguen, así pues, como una utilización político partidista más de las que ha sido objeto<sup>3</sup>, sino como una obligatoriedad de indagación en un período de su trayectoria vital que marcaría su educación, su existencia, su obra: el período de residencia en la ciudad de Vera, perteneciente al Reino de Granada, hoy provincia de Almería.

<sup>2</sup> FAURIA, Carme: Prólogo del colectivo, *Alí Bey un peregrino catalán por tierras del Islam*, Museu Etnològic, Barcelona, 1996.

<sup>3</sup> Véase el artículo de Emilio Bayón del Puerto: "Alí Bey y la Reinaxença", en *Alí Bey un peregrino catalá (...)*.

ALÍ BEY EN LA CIUDAD DE VERA

Domingo Badía, artista, político, diplomático, escritor, viajero y espía, nació en Barcelona el 1 de abril de 1767. Su vida como su obra son claro reflejo de esta agitada época a caballo de dos siglos: el triunfo de la Ilustración, de la Luces de la Razón, y el nacimiento del espíritu romántico, del ideal de libertad que emana de la Revolución francesa.

“Los datos biográficos de Domingo Badía no son bastantes para conocer los pormenores de su figura extraordinaria (...)»<sup>4</sup>.

Las primeras noticias y la base para su estudio hay que recogerlos de los documentos originales que el diplomático señor Toda fue catalogando en algunos países europeos y que hoy se encuentran en Barcelona y se conocen como *Manuscritos Originales*.<sup>5</sup>

Era hijo de Don Pedro Badía, secretario del gobernador de Barcelona, el conde de Ofalia, al que había seguido y servido durante veinte años en los gobiernos de Pamplona y Barcelona; y de Catalina Lebllich, descendiente de una familia de militares belgas.

El año en que nace Badía es el de la expulsión de los jesuitas, gobierna Aranda con Carlos III. Un año antes se había producido el Motín de Esquilache. Dominan Campomanes y Florida-Blanca, y sobre todo, en Europa sobresale la figura emergente de Napoleón. Socialmente la burguesía luchaba por librarse de la cadenas del Viejo Régimen.

En España se hacía y traducía ciencia y humanidades. Se produce una eclosión de las llamadas Academias, se crean los jardines botánicos, se profesa un amor preclaro a la obra de todos nuestros ilustrados. Surgen las Sociedades Patrióticas de Amigos del País, las tertulias literarias, las sociedades secretas y, en fin, esta cosmovisión culturalista y a la misma vez aperturista que manifestaban unos hombres y mujeres racionalistas, entre los que encontramos a nuestro aventurero.

Aunque Domingo Badía se inició en el estudio en Barcelona durante su más tierna infancia, con los Dominicos y con profesores particulares que lo inician en el latín y el dibujo, será en la ciudad de Vera donde adquirió el grueso de sus conocimientos y sobre todo la base de su carácter y mentalidad.

<sup>4</sup> CASAS, Augusto: *Alí Bey, vida, viajes y aventuras de Don Domingo Badía*, Editor Luis Miracle, Barcelona 1943.

<sup>5</sup> *Manuscritos originales- Copiers de papers de Cánovas*, Archivo Municipal de Barcelona.

En 1778, su padre D. Pedro Badía fue destinado a Vera como Contador de Guerra, como Contaduría de Guerra y Tenencia de Tesorero del Partido de Vera en Granada con ejercicio y distintivo de Comisario de Guerra.

Tenía, así pues, Badía 11 años cuando llega a la ciudad de Vera y es aquí donde se formó, se instruyó y educó.

De su padre recibió además esa educación administrativa que le sirvió para que iniciara precozmente su carrera funcional: a los 14 años fue designado “Administrador de Utensilios de la Costa de Granada”, y más tarde, a los 19 sucedió a su padre en el puesto de Contador y de Comisario.

El 26 de septiembre de 1791 casó con una joven de esta población —Vera—, Doña María Lucía Burruezo y Campoy (6), perteneciente a una acaudalada familia de comerciantes. Domingo siempre guardó una entrañable amistad y relaciones cordiales con sus suegros, D. Pedro Berruezo y Dña. Antonia Campoy, así como con su cuñado D. José Antonio Berruezo, como atestiguan la correspondencia entre ambos. Tres años más tarde, en 1794 nació su primera hija, Doña María Asunción Catalina Badía, trasladándose este mismo año a Córdoba como “Administrador de la Real Renta del Tabaco”. Contaba Alí Bey con la edad de 26 años.

Durante su periplo en Vera, se firmó el Tratado de Versalles. Con veintiún años se produce la Toma de la Bastilla. Muere Carlos III, cae Aranda y surge la figura del Príncipe de la Paz, el ínclito Godoy. Acaba la guerra con Gran Bretaña cuyo costoso mantenimiento sólo se vio agraciado con la recuperación de Menorca, pero no así de Gibraltar.

Mientras tanto... ¿Qué sucedía en el Reino de Granada y concretamente su costa oriental, en la ciudad de Vera?

Las opiniones que sobre estos años encontramos en los estudios más importantes que sobre la biografía de Domingo Badía, Alí Bey se ha escrito, los de Augusto Casas<sup>7</sup>, Salvador Barberá<sup>8</sup>, o de Juan Barceló Luque<sup>9</sup>, no consiguen desentra-

<sup>6</sup> En los documentos originales se observa este apellido escrito ‘Burruezo’. No obstante, ya a fines del XIX se atestigua ‘Berruezo’.

<sup>7</sup> CASAS, A.: *Op. Cit.*

<sup>8</sup> BARBERÁ FRAGUAS, Salvador: *Introducción a Viajes por Marruecos*, Ed. Ediciones B, Biblioteca de Grandes Viajeros, Barcelona, 1997.

<sup>9</sup> BARCELÓ, Juan: “Apuntes sobre la vida de Domingo Badía y Lebllich,” en *Alí Bey, un peregrino catalá (...)*.

33  
 D. Domingo Badía y María Lucía Berruero de Vera en veinte y seis  
 días del mes de Septiembre de Mill Seiscientos noventa y un Año,  
 por Salabrar de presente que hazen Verdadero y legítimo Matrimonio  
 Berruero: } y en seguida velo D. Juan Antonio Ruiz, Comisionado  
 Dep. y Celador } de esta Cuid. y de D. Domingo Badía, natural de Barcelona, y Verino  
 natural de Barcelona, con D. María Lucía Berruero, hija  
 de D. Pedro Berruero y D. Antonia Campoy, naturales de esta Cuid. los que en virtud de Despacho del Excmo. Sr. Obispo de esta Cuid. y de la Real Audiencia de Sevilla, por lo perteneciente a el Contrahente por ser con  
 rador de Guerra de esta Cuid. y de el Sr. Provisor y Vicario genl. de  
 este Obispado. por lo que respecta a la Contrahente fueron dinovestrados  
 y impedimento alguno pagadas veinte y quatro horas de la ultima pro  
 clama segun disposizion del Sr. Consejo deiento: fueron Aprobados  
 en la Doctrina Christiana, Confesion, Eucaristia y Acordaron  
 la Anuencia de sus Padres: fueron testigos D. Juan Caparros y D. Antonio  
 Caparros y D. Juan de Segura, Verinos de esta Cuid. de que doy fe =  
 D. Juan Caparros  
 D. Juan Antonio Ruiz

Tomada nota en  
 la de Septiembre de 1951  
 [Firma]

Sumada literal  
 al Tomado de  
 en el día 1951

Acta matrimonial de Domingo Badía con María Lucía Berruero, de Vera. Archivo Parroquial de Vera.

ñar aspectos básicos de esta etapa fundamental para poder entender la vida, el pensamiento y la obra de este explorador. "Nada he logrado averiguar de la educación de Badía...", dice Salvador Barberá<sup>10</sup>, "Poco sabemos de estos años de juventud de Badía, pero mucho pudo estudiar pues el trabajo realizado posteriormente demuestra una instrucción realmente brillante. Cómo pudo hacerlo, lo ignoramos..."<sup>11</sup>.

Es evidente, por las noticias que se tienen, que Badía no realizó estudios universitarios, pero no es menos cierto que este autodidactismo que se le reconoce fue acompañado por las enseñanzas de algunos maestros, compañeros y amigos de su padre y de él mismo.

Hijo de su época, Domingo se dedicó en su juventud, en su casa de Vera a la lectura y estudio de los libros de Geografía y Matemáticas, a la delineación y al dibujo, al estudio de la Física, Música y Astronomía, principios de Etnología, a aprender conceptos topográficos, Arqueología,

Cartografía y, fundamentalmente al estudio de las diversas lenguas que llegó a dominar. En definitiva, encontró en Vera, —como a continuación demostramos— el ambiente cultural y vivencial que manifestará posteriormente en su Magno Viaje: por un lado la visión enciclopedista, las Luces del Progreso del siglo XVIII, y por otro, el romanticismo viajero hacia el mundo oriental que tan cerca lo tenía.

En la ciudad de Vera conoció las leyendas árabes, las magníficas historias que emanaban de los castillos, fortificaciones y construcciones árabes y moriscas de la zona. Asimismo conoció las historias de los antiguos, no tanto, habitantes del Reino de Granada, sin olvidar que todavía entonces era zona fronteriza, costa donde los piratas berberiscos y los renegados españoles establecidos en África campaban frecuentemente a sus anchas.

En la *Historia de la Ciudad de Vera*, la antigua Barea o Baria, encontramos esta afirmación de su autor: "Hasta los últimos momentos fue el litoral de nuestro pueblo teatro donde los moros vertieron su sangre y los hijos de la Ciudad no la escatimaron para

<sup>10</sup> BARBERÁ, S.: Op. Cit., pág. 13.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pág. 18.



Torreón artillado de Mesa de Roldán (Carboneras) construido estando Pedro Badía como contador y tesorero de cuentas del partido de Vera.

castigarlos. Los argelinos aprovechándose de las noches oscuras desembarcaban en nuestras playas para aprisionar a gente ... pero en uno de esos desembarcos, gentes de Vera, armados y puestos en acecho, lograron exterminar a los moros. Desde entonces, la pequeña eminencia donde se desarrolló el episodio, tomó el nombre que hasta hoy conserva de Cabezo de la Pelea"...<sup>12</sup>

Por razón de su cargo, Comisario militar y por lo tanto supervisor de todas las obras militares, y algunas civiles, su padre, D. Pedro Badía, y posteriormente él mismo, visitaban constantemente el sistema defensivo de toda la costa.

El siglo XVIII supuso el espaldarazo definitivo para la creación o reforzamiento de las diferentes fortificaciones defensivas, algo que ya provenía de los siglos anteriores, lugares donde los destacamentos de marina y la caballería de la costa pudieran defender esta frontera. De esta política defensiva de Carlos III en la zona destacamos dos

<sup>12</sup> GARRES SEGURA, Enrique: *Historia de la ciudad de Vera*, Vera, 1910.

castillos baterías, la de San Juan de los Terreros y la batería de Escobetas en Garrucha. Encontramos otras muchas fortificaciones que, en perfecto estado o como simples edificios que resguardaban a la tropa, eran visitadas por su padre y más tarde él mismo. Los pescadores, comerciantes y arrieros que se entremezclaban con la tropa fueron una fuente de información impagable para el espíritu observador de nuestro futuro viajero.

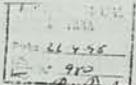
En algunos Vecindarios del siglo XVII conservados en el Archivo Municipal, encontramos las referencias de los lugares donde habitó Badía. Encontramos además los nombres y profesiones de los vecinos y amigos que se caracterizaban por su impronta cultural, normalmente pertenecientes a las clases acomodadas. Concretamente referenciamos al ilustre arquitecto veratense D. Francisco Ruiz Garrido, del que hablaremos más adelante, al maestro de escuela D. Juan Ruiz Segura, a D. Ginés Antonio Segura de la Cadena y Ategui, a D. Francisco Caparrós, teniente de cura que celebró los desposorios de Domingo Badía, a D. Juan Antonio Ruiz, alférez del regimiento de caballería de la costa, o a D. Jaime Abreu, hijo del marqués de Regalía.

Así entresacamos este entrecomillado del investigador D. Antonio Gil Alba-rracín con respecto a este arquitecto amigo de los Badía: "*Respeto que para ella Fco. Ruiz Garrido tiene varios acopios de cal y arena, mezclada alguna, y que revisada en el día diez por esta ciudad con asistencia del Caballero Contador de esta plaza D. Pedro Badía, matemático de profesión y D. Alfonso Segura, a quien tiene nombrado esta ciudad...*"<sup>13</sup>

Algunas referencias más entresacamos de la documentación del Archivo municipal sobre la labor de la familia Badía con respecto a su actividad civil, cultural y, por supuesto, militar.

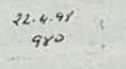
A la ciudad a la que llegaron los Badía era una ciudad abierta, en expansión demográfica y económica, a pesar de las penurias y la falta de industria, y que basaba su desarrollo en la agricultura a través de la exportación del grano por el puerto de Garrucha.

<sup>13</sup> GIL ALBARRACÍN, Antonio: *Francisco Ruiz Garrido (Vera ¿1723?-1796). Arquitecto almeriense del siglo SXIII*. Ed. G. B. G., Granada, 1992.


  
 El Rey = Por Real Cédula de diez y ocho de Agosto de mil seiscientos  
 sesenta y quatro expedida para el gobierno de las diferentes clases  
 de Empleados en mi servicio en la Costa de Granada, está prevenido  
 por los siete Contadores de Guerra de las Partidas de ella, se les  
 despachen sus Nombres sobre el pie de aquel Estableci-  
 miento, para que como subdelegados del Ministro Principal, Vecer  
 de la misma Costa puedan servir estos Empleos con las distincio-  
 na, honor, y fuero que les corresponden: En su consecuencia, aten-  
 diendo à lo que el Vecer Mariscal Coronel de mis Exercitos D.  
 Ignacio de Liano y Corónia me ha informado de las circunstan-  
 cias de D.<sup>o</sup> Domingo Badía he resuelto se le copie el presente  
 nombramiento de Contador de Guerra, y Teniente de Tesorero del  
 Partido de Vera para que sirva este Empleo, cooperacion todo lo anexo  
 à su encargo y ocurrencias de él, llevando en los Libros de su Oficio  
 la Justificacion, Cuenta y razon que corresponden, pasando las Re-  
 cetas de Tropas, y haciendolas los pagamientos, interinamente en las  
 recaudaciones del Tiquil, y obras de Fortificacion, segun estilo, y  
 en todo lo demas del servicio que se ofreciere, y le previene el  
 Ministro Principal, por quien se ha de dirigir en ello con el Sueldo  
 de veinte escudos de vellon al mes, pagado puntualmente por la con-  
 signacion de la Costa desde el dia que empieza à servir este destino  
 lo tanto mandò al Capitan General, y al Vecer de ella, y demas  
 Personas à quienes tocare, le toquen por tal Contador y Teniente  
 de Tesorero, y hagan observar quanto queda prevenido, presen-  
 tando este Nombres en la Veceria y Contaduria Pral.  
 de la Costa para la razon, dentro de un mes de la fecha

y tomándola igualmente en su Oficio como corresponden. Dado en  
 Palacio à veinte y ocho de Diciembre de mil seiscientos ochenta  
 y seis = Yo el Rey = Lugar del sello = Pedro de Lerena = Titulo  
 de Contador de Guerra y Teniente de Tesorero del Partido de  
 Vera en D.<sup>o</sup> Domingo Badía = Malaga 8 de Enero de 1787  
 Cumplase lo que el Rey manda en este R.<sup>o</sup> Despacho = El  
 Marqués de Valcherroso = Vlez 8 de Enero de 1787 = Jo-  
 mese razon de este R.<sup>o</sup> Despacho en la Contaduria Pral.  
 de la Costa del Reyno de Granada, y en la de Guerra del  
 Partido de Vera, como lo queda en la Veceria Pral. de  
 mi cargo = Ignacio de Liano y Corónia = Vlez 8 de Enero  
 de 1787 = Comé la razon en la Contaduria Pral de mi  
 exercicio = Domingo de la Azuela Velasco

Vera de  
 Concuerda con su Original  
 Domingo Badía y  
 Leblich



Nombramiento de Domingo Badía como contador de guerra del partido de Vera (1787). Archivo Municipal de Vera.

## LA EDUCACIÓN

Las ideas ilustradas incluidas en el "Discurso sobre el fomento de la industria popular" de Campomanes, fueron recomendadas por el Consejo de Castilla, y tuvieron un amplio eco en las clases ilustradas veratenses que siguiendo el ejemplo de la Sociedad Vascongada y la Sociedad Matritense, crearon la Primera Sociedad Patriótica de Amigos del País de Vera, (1775), tratándose de la primera de toda Andalucía.

Domingo Badía se educó en los principios defendidos por los socios, amigos suyos y de su padre, que pertenecía a esta Sociedad Económica. Quedaron sus estatutos<sup>14</sup> aprobados por Real Cédula, el 10 de junio de 1776.

No se puede entender el espíritu social, cultural, económico de la ciudad de Vera durante esta época, si no valoramos la importancia de la labor de esta Sociedad. Los socios se dividían en cuatro

clases: honorarios, numerarios, correspondientes y agregados.

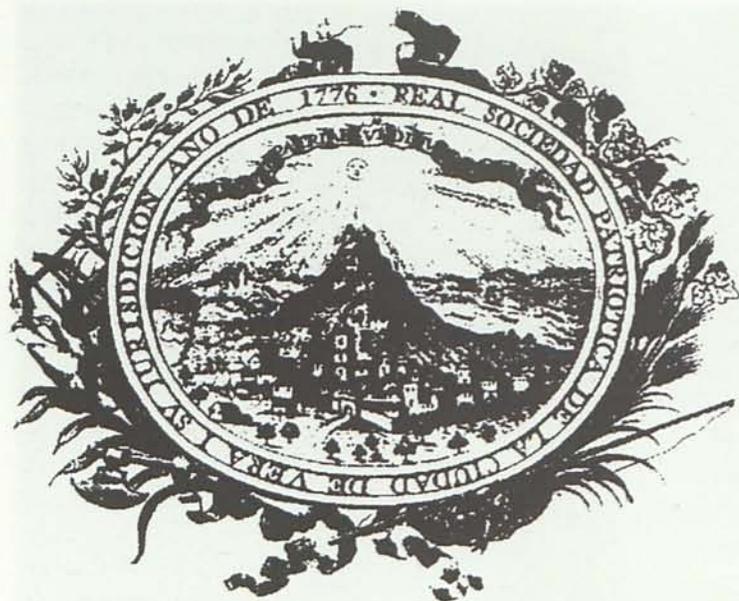
Pedro Badía y su hijo Domingo Badía Leblich forman parte de esta Sociedad como socios importantísimos, uno como Secretario de la misma en el año 1783, y el otro como socio agregado de los denominados "caballeritos de la escuela de latinidad": alumnos aventajados, de la clase social alta, militar o noble. Los socios pertenecían a lo más selecto de la población: alcaldes, regidores, clérigos ilustrados, administradores de rentas, comisarios de la Marina y de la Guerra, abogados, oficiales de caballería, médicos, cirujanos, maestros.<sup>15</sup>

Los ojos de un niño ilustrado y la mente abierta de nuestro Viajero, encontró su acomodo en este ámbito racionalista y patriótico de la ciudad de Vera a fines del XVIII.

La economía de esta ciudad era eminentemente agrícola, con una industria casi inexistente y una población de unos 7.000 habitantes. Y fue esta

<sup>14</sup> Estatutos de la Sociedad Patriótica de Amigos del País (1776), Archivo Hemeroteca Sofia Moreno Garrido, Almería.

<sup>15</sup> Archivo Municipal de Vera. LAC. 1780.



La ciudad de Vera según el dibujo del emblema de la Sociedad de Amigos del País de Vera.

Sociedad veratense, el espíritu y la labor de sus socios —directores, secretarios y miembros—, la que cambió la faz de esta sociedad.

Siendo Secretario de la misma su padre D. Pedro Badía, el pueblo manifestó sus "públicos júbilos" con motivo del nacimiento de los infantes gemelos y de la firma de la paz con Gran Bretaña. Esta Sociedad se dedicó durante su existencia, que coincide básicamente con la estancia de Alí Bey en Vera, a fomentar la industria, la agricultura, el comercio, la beneficencia y la educación a través de doce comisiones encargadas de un plan de trabajo.

Una de las comisiones se dedicaría a la prescripción de un método de enseñanza para los "caballeritos alumnos", hijos de hidalgos y de la clase alta, a la que pertenecía Badía, como queda dicho. Otras se dedicaban a la salud pública e historia natural.

La sociedad ilustrada veratense mantenía una relación muy fuerte con la sociedad madrileña, y por lo tanto, con la Corte, así como con los centros culturales más importantes. Noticias producidas por la Sociedad de Vera fueron publicadas en periódicos de Madrid, en *El Mercurio* y *La Gaceta*. Llegaban traducciones, libros editados, inventos, experimentos, etc.

Domingo comenzó a leer un manual célebre: *Las enfermedades de las gentes del campo*, del médico suizo Tissot, así como a recibir la influencia y la enseñanza de otros comisionados dedicados a las ciencias y artes útiles: Matemáticas, Física, Química, Botánica, Dibujo. "El socio agregado D.

Francisco Ruiz, profesor de arquitectura civil y militar daría gratuitamente todos los domingos lecciones de arquitectura, de dibujo..."<sup>16</sup>

Nuevamente encontramos otra referencia de los Badía que los unía a esta Sociedad. En 1783 Don Pedro Badía presentó en el Ayuntamiento el padrón municipal para demostrar que el número de habitantes había aumentado, y todo ello, con la finalidad de crear una nueva escuela para las niñas, labor ésta que se convertiría en la más importante de los miembros de la Sociedad de Amigos del País. Quedó su proyecto educativo establecido en tres niveles: escuela de labor, escuela de las primeras letras, y el aula de Gramática o escuela de Latinidad.

Domingo Badía, como alumno aventajado, participó en esta escuela de Latinidad a las órdenes del maestro D. Manuel Sánchez. La enseñanza era esencialmente humanística: gramática, latín, historia, geografía, literatura y religión.

Paula y Jorge Demerson, en su trabajo ya mencionado<sup>17</sup>, aluden al tipo de educación que recibían estos hijos de la clase acomodada. Los libros seleccionados por la Comisión y en los que tuvo que estudiar Badía fueron entre otros: *Gramática latina*, de Juan de Iriarte, *Historia de España*, traducida por el Padre Isla, *Compendio de Geografía*, de D. Juan Manuel Girón, o *Antología de prosa y verso*.

Recibían además una educación práctica que como sabemos utilizó Domingo en su labor administrativa. Aprendían redacción de cartas, formularios de memoriales, de solicitudes, de representación.

Es seguro que nuestro futuro explorador recibió el premio establecido por la Comisión de enseñanza: una medalla de oro o plata con la esfinge del rey Carlos III y la leyenda "Vuelo, ardo y me coronó". Es evidente que esta política educativa de la Sociedad fue un auténtico éxito para toda la ciudad de Vera, y en particular para Domingo Badía Lebllich.

Otro miembro de la Sociedad que influyó decisivamente en la instrucción de Badía fue el sacerdote D. Antonio Navarro, que le enseñó sobre todo el método de análisis experimental y de observación directa que tanto utilizó nuestro autor

<sup>16</sup> Véase el monográfico, "La sociedad Patriótica de la Ciudad de Vera y su jurisdicción, (1775-1808)", de Paula y Jorge Demerson, en *Anuario de Historia Contemporánea, Boletín de la Universidad de Granada*, Granada, 1975.

<sup>17</sup> Op. Cit.

en las descripciones minuciosas de su Relato del Viaje.

Existen otras referencias, pero no se trata aquí de hacer una demostración prolija de notas bibliográficas, sino de observar cómo nuestro viajero adquiere todos los valores vivenciales que posteriormente desarrolló, tanto en sus obras, como en su agitada vida.

Precisamente contaba Domingo 16 años cuando la Sociedad Veratense alcanza su auge, siendo su padre Secretario de la misma. A partir de estos momentos, por razones económicas sobre todo, se produjo el declive de la Sociedad. Su existencia está atestiguada hasta 1808. Hacía 12 años que Domingo había abandonado Vera y establecido ya en Córdoba. Sus padres se encontraban en Madrid con un cargo muy importante en la Corte; pero nuestro viajero dejó en Vera parte de sus raíces, familia política, amigos, compañeros y profesores que lo anclaron irremediabilmente a la misma.

Encontró el Viajero, en este período básico de la vida, de los 11 a los 26 años, las claves de su posterior desarrollo intelectual, cultural e incluso emotivo. El espíritu, mezcla de intelectualismo y liberalismo, veratense conformó el ser de Domingo y sobre todo, esa búsqueda del conocimiento tanto a través de los libros como de la propia vida.

## SUS OBRAS. SUS VIDAS

La razón básica de este acercamiento a la figura del insigne viajero no es analizar el objeto fundamental del mismo: su obra.

El relato más importante que recoge las hazañas a través del África se publicó en París: *Voyages d'Alí-Bey en Afrique et en Asie, pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*

Tuvo esta obra una gran popularidad pronto, lo que manifiestan las sucesivas reediciones y traducciones, al inglés (1806), alemán (1816) e italiano (1817). Igualmente fue autor de otros muchos proyectos y publicaciones: *Ensayo sobre el Gas y Máquinas o Globos Aerostáticos* (1792), sus traducciones de *Ensayos sobre Higrometría*, de Horacio de Saussure (1798), o el *Diccionario de las Maravillas de la Naturaleza*, de Joseph Aignan (1800), sus famosos planes: *Plan de la campaña para la conquista de Portugal* (1799), *Plan de un establecimiento que debe llamarse Banco de la Real Piedad de M<sup>a</sup> Luisa*, (1799), o el *Plan de Viaje a África con objetos políticos y científicos*, que el 8 de abril presentó a Godoy. Otros: *Diario de los Teatros* (1802) y su obra de teatro en 5 actos *Viajes por Marruecos*.

En Córdoba proyectó la creación de un globo aerostático, o "Balón aerostático" como lo llamaba él, en el que participó su suegro y amigos económicamente. Dicho proyecto fue un fracaso y viaja a Madrid donde reside con cierta dificultad pecuniaria. A pesar de estos imponderables, el Viajero comenzó a desplegar su espíritu abierto, su carácter sereno y su fe ciega en las posibilidades de la mente, de la razón y de la libertad creadora.

Empero, los problemas terrenales también apremian a Domingo Badía, y así tuvo que entrar al servicio del príncipe de Castelfranco como bibliotecario, lugar donde comenzó a redactar su famoso Plan. Con treinta y tres años proyecta su famoso viaje al África, y lo presenta al valido Godoy, que, llevado de sus fantasías coloniales, aceptó con cierto entusiasmo, previo informe de la Real Academia de Historia, las propuestas allí recogidas.

Tres líneas de análisis someramente encontramos en estos relatos de sus viajes. Una primera que significa un típico libro de viajes científico donde Badía, haciéndose pasar por un príncipe árabe abassida ilustrado, recoge todo el material geográfico, etnológico, físico y lingüístico de esas tierras que tan magníficamente describe: Reino de Marruecos, Chipre, Oriente Próximo, Egipto, Palestina, Arabia y la ciudad de la Meca. Una segunda línea de trabajo nos lleva a su faceta más política y mercantil: Badía fue un gran espía español que a las órdenes del Coronel Amorós<sup>18</sup> recorrió este mundo oriental donde la intriga y las políticas extraterritoriales de los países europeos contribuían a crear un mundo fantástico y por lo tanto irreal: en su correspondencia secreta además de informar a Godoy, le propuso la conquista del propio reino marroquí.

En última instancia encontramos una tercera lectura, una línea personal que le lleva a ese viaje iniciático en búsqueda del propio viaje.

No vamos a entrar en el análisis pormenorizado, ya lo hemos dicho, del Viaje de Alí Bey. No es esta la razón que nos ha traído a estas páginas. El análisis del contenido y de su estilo, aún sin realizar, nos llevaría a unas fronteras tan lejanas como las que el propio Badía visitó. Pero sí debemos referenciar brevemente diferentes aspectos de este primer viaje, y de los episodios de su vida hasta su muerte, haciendo lo que siempre había hecho, viajar.

En la segunda parte de su relato, nos encontramos los viajes por el mundo otomano, por

<sup>18</sup> CASAS, A.: *Op. Cit.*

UN NUEVO VIAJE. UN NUEVO SUEÑO



Imagen de Alí Bey, aparecida como ilustración en una de las primeras ediciones de sus *Viajes*.

Chipre, Trípoli y Egipto. Continuó por Arabia, donde con su disfraz de príncipe árabe pudo entrar en la Meca. Continuó por Palestina, Siria y acaba recorriendo la península de Anatolia. Había comenzado su viaje en 1803 y lo acababa en 1807.

En esta segunda parte del viaje, de su expedición científico-político-militar, Alí Bey es tratado como un noble árabe marroquí. Fue asimismo testigo de las luchas intestinas árabes, de los golpes palaciegos en el sultanato de Muley Solimán.

El Viajero no sólo descubre las costumbres, traza mapas geográficos, dibuja edificios, escribe cartas secretas, sino que profundiza en el ser mulsumán, en su cultura y religión.

Cuando vuelve Domingo de su viaje, España había cambiado. En 1808 había comenzado la Guerra de la Independencia. Comienza su etapa afrancesada. Nuestro viajero, como otros muchos intelectuales mantuvo relaciones con las altas esferas políticas: Napoleón, José Bonaparte, el marqués de Almenara. Continuó su carrera administrativa ocupando varios cargos en Madrid, Córdoba y Segovia. Pero, sobremanera se dedicó a la vasta labor ilustrada que había aprendido en sus años de la ciudad de Vera: construcción de obras, comercio e introducción de nuevos estudios.

Desaparecido el poder político francés de España, Badía como todos los afrancesados marcha a París. Ya tiene tres hijos. Consigue publicar su gran obra: *Voyages d'Alí-Bey*. Continúa relacionándose con las altas esferas políticas, administrativas y científicas de Francia, y ya, nombrado mariscal, proyecta y propone a los ministros de Luis XVIII un nuevo viaje a África, una posible anexión del reino de Marruecos, ayudándose del gran conocimiento y de las magníficas relaciones de su primer viaje. Inicia este segundo viaje bajo el seudónimo de Hash Alí Othmán, es decir, con el mismo o mayor secretismo que lo había hecho en el primero.

Domingo había mantenido la relación familiar con España y por supuesto, con la ciudad de Vera, como lo atestigua la correspondencia con su cuñado. Pero ahora se encuentra nuevamente de peregrinación hacia la Meca. El 31 de agosto de 1818, en Siria muere de disentería este viajero romántico.

EL VIAJERO. ANTECEDENTES

El comienzo del siglo XVIII, a partir de la idea romántica del viaje como realización iniciática, así como de las propias necesidades coloniales, geopolíticas y, claro está, de los mismos proyectos científicos, produjo una eclosión de "viajeros", locos expedicionarios que abrieron para Europa ese mundo hasta entonces casi desconocido, y que llegan hasta nuestros días.

Pertenece nuestro personaje a esa estirpe de "viajeros intrépidos" de la que podríamos hacer una lista interminable, pero, de la que es imprescindible señalar algunos nombres, anteriores y posteriores a las andanzas del Viajero. Hablamos de Ibn Battuta, James Bruce, Richard Burton, Livingstone, Stanley, Humbolt, Darwin, James Cook, Amudsen, Scott, etc.

Sabemos ya que en este contexto debemos señalar los viajes de Domingo Badía. Además, como dice Alberto López Bargados "*su viaje se integra en la larga tradición hispánica de relatos de viajes dedicados específicamente al norte de África, crónicas de cautivos y embajadas que visitaron el Magreb por diversos motivos, y entre los que se encuentran Diego Haedo o Mármol, en los siglos XVI y XVII*".<sup>19</sup>

<sup>19</sup> LÓPEZ BARGADOS, Alberto: "Alí Bey en el contexto de la literatura de viajes", en *Alí Bey un peregrino catalán (...)*.

Pero también sabemos que esta necesidad vital del viaje, y esto no lo encontramos en ningún trabajo, nace de su propia educación en un mundo especial y culturalmente arabizado. Domingo se formó desde los diez años hasta los treinta en Andalucía. Fue aquí donde como una esponja recogió toda la información, leyendas y hechos históricos que le llevan a su aventura. Fue en Vera, en las bibliotecas de sus amigos y en la suya, en la de la Sociedad de Amigos del País, donde leía con avidez toda la información sobre este mundo oriental. Fue aquí donde leyó la obra que le impelió a emular esos viajes, *Los Viajes del aventurero Mungo Park*.

Nuestra tesis se refuerza con las notas incluidas en el trabajo de Abdelouahed Akmir comparando las historias de los dos aventureros europeos, separados por dos siglos: Jorge de Henín (1604) y Alí Bey (1803).<sup>20</sup>

Traza en este trabajo una comparación entre ambos autores, tanto en su trayectoria vital como en el análisis del contenido de sus obras, *Memorial*, de Henín y *El Viaje a Marruecos* de Alí Bey. En ambos se da una visión europea del mundo árabe, y en ambos se declara esa necesidad de conquista del mundo africano.

Desde Felipe II hasta nuestros días siempre ha existido esa relación geoestratégica con el mundo árabe y Oriente Próximo, las misiones secretas, las presiones económicas. "... Jorge de Henín y Alí Bey coincidieron en algunos aspectos, como el objetivo de sus misiones, el poder que tuvieron en la corte marroquí, la confianza depositados en ellos..."<sup>21</sup>

## ALÍ BEY Y EL CUEVANO YUDER PACHÁ

Domingo Badía tuvo un "ejemplo" mucho más cercano y también de dos siglos anteriores: las andanzas de un ilustre morisco de la ciudad de Cuevas del Almanzora, la odisea africana de Yuder Pachá y los moriscos andaluces.<sup>22</sup>

A ambos peregrinos no sólo los une el lugar de procedencia, Cuevas y Vera, sino su lugar de llegada, Tumbuctú, la ciudad sagrada de la curva del Níger, reino conquistado por el morisco Yuder para la mayor gloria del califa Al-Mansur en el año 999 de la hégira, en 1591.

<sup>20</sup> AKMIR, Abdelouahed: "Jorge de Henín y Alí Bey, dos aventureros en la Corte marroquí", en *Alí Bey un peregrino catalá (...)*.

<sup>21</sup> Op. Cit.

<sup>22</sup> Véanse las biografías noveladas de Manuel Villar Raso, *Las Españas perdidas. Odisea africana de Yuder Pachá y de los moriscos granadinos*, Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. Así como, Ramón Mayrata, *Alí Bey el Abasí. Un cristiano en la Meca*. Planeta, 1995.



Oración islámica escrita y firmada por Alí Bey. Museo Etnográfico de Barcelona.

Al mando de una tropa de españoles desterrados y como general-amigo del califa, proyectó este viaje descubridor hacia el Sudán. Creó un imperio introduciendo los valores culturales de los moriscos: caminos, arquitectura, enseñanza, bibliotecas. De ello tenemos numerosas noticias a través de crónicas sudanesas, así como del conocimiento popular oral y escrito del pueblo del África marroquí.

Las intrigas palaciegas que magníficamente nos relata Domingo Badía, ya existían en los siglos anteriores. Consecuencia de una de estas intrigas, en el 1606, Yuder Pachá fue decapitado y enterrado como miembro de la familia real. Desde esa fecha hasta la actualidad se fueron mestizando los descendientes de estos españoles, crearon una casta conocida con el nombre de los «Armas» y mantuvieron algunas de sus costumbres hasta la actualidad.

No va a ser este el lugar para profundizar en la vida y obra de este otro gran viajero descendiente de las riberas del río Almanzora, pero sí para señalar que las peripecias de nuestro viajero Alí Bey ya habían tenido lugar, en parte, dos siglos antes de la mano de este morisco, Yuder Pachá.

No es baladí que Domingo Badía Leblích, alias El Diablo, Alí Othman, alias El Viajero muriera donde según su fantasía había nacido, en Siria. El proyecto del viaje, real e imaginario, el proyecto de su vida se cierra como un círculo perfecto y mágico: nace donde muere y muere donde nace la historia, para el viaje, para la fantasía, para la vida.

#### SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- ALÍ BEY EL ABASSI: *Voyages d'Ali Bey el Abasi, en Afrique et en Asie, pedant les annees 1803, 1804, 1805, 1806, 1807*, P. Didot, París, 1814.
- ALÍ BEY EL ABASSI: *Travels of Ali Bey in Marocco, Trípoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807*, Longman, Londres, 1816.
- ALI BEY EL ABASSI: *Viaggi di Ali Bey El Abbasi in Africa ed in Asia dall'anno 1803 a tutto il 1807*, Tipographia Sonzogno e Comp., Milán, 1816-17.
- ALI BEY EL ABASSI: *Reisen in Africa und Asien in dem Jahren 1803 bis 1807*, Verlage des Gr. H.S.pr Laudes=Industries=Comptoirs, Weiman, 1816.
- ALÍ BEY: *Alí Bey el Abassi en Marruecos*, Hesperia, Barcelona, 1944.
- ALÍ BEY: *Viajes de Alí Bey*, Vol.I y II. Prólogo y notas de Juan Goytisolo, Edit. José J. De Olañeta, Barcelona, 1982.
- ALÍ BEY: *Viatges de Alí Bey el Abassi per Africa, Asia durant los anys 1803 a 1807*, Imprenta La Reinaxensa, Barcelona, 1888-89.

#### Encontrables en las librerías

- ALÍ BEY: *Viajes de Alí Bey*, Edit. a cargo de Juan Barceló, El Museo Universal, Madrid 1982, 2º edit. 1996.
- ALÍ BEY: *Viajes por Marruecos*, Edic. a cargo de Salvador Barberá, Editora Nacional, y Ediciones B., Madrid, 1997.

#### Estudios sobre la obra. Selección

- VV. AA.: *Alí Bey un peregrí catalá per terres de l'islam*, Museu Etnològic, Adjuntament de Barcelona, 1996.
- BENET I JORNET, J. M.: *El Manuscrit d'Alí Bei*, Els Llibres de l'Escorpi, Teathre, Edic. 62, Barcelona, 1985.
- CASAS, A.: *Alí Bey, vida, viajes y aventuras de D. Domingo Badía*, Luis Miracle, Barcelona, 1943.
- GARCÍA BLANCO-CICERÓN, Jacobo: "Alí Bey, un espía en la Corte de Marruecos", Edit. *Historia* 16, nº 73.
- GODOY, M.: *Memorias de D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz*, Biblioteca de Autores Españoles, Estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Edit. Atlas, Madrid, 1965.
- MADRID DEL CACHO, M.: *Un barcelonés prefecto de Córdoba con José Bonaparte: Domingo Badía (Alí Bey)*, Conferencia pronunciada en el Saló del Cent del Ay. De Barcelona el 20 de abril de 1972, Córdoba, 1972.
- MERCADER I RISA J.: "Alí Bey, intendente afrancesado de Segovia", en *Estudios Segovianos*, Vol. XI, Babel, Segovia, 1959.
- TORBADO, Jesús: *Viajeros intrépidos*, Planeta, Barcelona, 1998.

